



LEONARTE

LA FIRMA

| Ana Isabel Elduque

Pactar con el diablo

Ante las próximas elecciones autonómicas en Aragón, los partidos políticos tienen la oportunidad de abandonar su habitual agresividad verbal y comenzar una nueva etapa de acuerdos, tan necesarios en este alarmante momento histórico

El horrible accidente ferroviario que ha tenido lugar nos ha afligido a todos, perdón a casi todos. Las instituciones colaboraban entre sí. Las organizaciones políticas suspendían sus actividades como señal de duelo. Otros, los de siempre y como siempre, han decidido volver a sembrar cizaña. Quieren confundir política con ideología al afirmar que sus objetivos son esenciales. El fin justifica los medios. Muchos otros pensamos que no. Mis metas son eso, mis metas, y mis criterios solo eso, míos. No son ni absolutos ni innegociables. Los suyos deben de ser diferentes.

Desde el principio han ido a buscar culpables para obtener réditos. Ni piedad ni compasión con las víctimas. Un partido político con millones de votos no debe actuar así. Pero esto no es una excepción en la estrategia de ir contra todo y contra todos. Hace poco nos deleitaron con una declaración, realmente una no declaración, sobre lo que Trump pretende con Groenlandia. No tenían opinión. Sin la menor vergüenza, afirmaban que de haber

sido Normandía sí la hubieran tenido. Suponiendo que fuera Normandía el objeto del deseo de Trump, la duda es saber de qué lado estarían, si con los que defendieran la fortaleza democrática europea o con los que desembarcaran en las playas ondeando la bandera de MAGA.

En breve elegimos unas nuevas Cortes en Aragón. Me gustaría que los partidos, excepto ese, estuvieran a la altura y no dijeran las absolutas y habituales barbaridades de campaña. Que, una vez elegidos y convertidos en señorías, se comportasen con eso, con señoría. Que no olviden que los movimientos ultra no aspiran a ser una fuerza más. Comienzan fagocitando al que tienen al lado, co-

«Llámenlo como quieran, pero no se puede pactar con el diablo. Nos ofrezca lo que nos ofrezca, su precio siempre es el mismo, nuestra alma»

mo ha ocurrido en Estados Unidos, Argentina, Francia, Italia... para continuar con el resto de las opciones. Quieren ser los que dictan lo que está bien y lo que está mal. Sé que la expresión cordón sanitario no goza de buena reputación. Llámenlo como quieran, pero no se puede pactar con el diablo. Nos ofrezca lo que nos ofrezca, su precio siempre es el mismo, nuestra alma para toda la eternidad. Ni Fausto ni Dorian Grey fueron felices. Quizá así podamos empezar a reducir la desafección que ha cundido entre los jóvenes y les empuja hacia propuestas totalitarias. El beneficio del mayor número de personas solo es posible con pactos y acuerdos. Con su supremacismo no es posible, ya que no consideran iguales a los que no piensan como ellos. Nuestros jóvenes tienen que verlo y sentirlo para poder creerlo.

Aquí también los medios tienen mucho que aportar. Los convencionales, como este, han dejado de ser la fuente de información de las nuevas generaciones. Son menospreciados por los *influencers* que se dedican al negocio de la intoxicación. Escribir aquí, donde la opinión está meditada y firmada, y no bajo un seudónimo ocultador, en un entorno plural, no todos pensamos igual, es la mejor forma de decir que los medios son imprescindibles para que la sociedad democrática siga estando sana. Los medios son de comunicación, no de propaganda como el ministerio de Goebbels en la Alemania nazi.

Si no aprovechamos las oportunidades, en el siglo XXI volverán a escucharse aquellas frases vergonzosas tan hispanas que decían que «vivan las cadenas» y que «muera la inteligencia». Solo nosotros podemos evitarlo.

Ana Isabel Elduque es catedrática de Química Inorgánica de la Universidad de Zaragoza y decana del Colegio Oficial de Químicos de Aragón y Navarra